

Notas Artísticas

Retratistas Mexicanos

Carlos Mérida



María Santibañez, *Sin título*, ca. 1920. Col. Museo Franz Mayer

El arte fotográfico en México ha evolucionado grandemente en los últimos tiempos. Si recordamos aquellas fotografías rígidas, de “pose” manida y usual que hasta el año del Centenario se fabricaban en la metrópoli es seguro que, al dar un rápido vistazo a los que hoy manejan la lente, convengamos en el rápido paso de una industria vulgar a un arte que día a día se aristocratiza.

Hoy nuestros fotógrafos han observado el movimiento artístico de los *studios* extranjeros y, amén de profundizar el conocimiento de los clarososcuros y los contrastes de negro y blanco, intentan ofrecer un pequeño esbozo espiritual en la fotografía que, hasta ahora, era la simple reproducción de los rasgos físicos de los individuos.

Sería injusto olvidar este esfuerzo de nuestros fotógrafos si queremos abarcar el movimiento artísti-

El artista plástico Carlos Mérida, quien ejerció constantemente la crítica de arte desde su temprana juventud, realizó un reconocimiento público a las fotos realizadas por María Santibañez, lo cual dio una valorización importante para el trabajo de la fotógrafa, ya que habla de los elementos de modernidad que se esbozaban en sus imágenes posrevolucionarias, así como la influencia estadounidense que contienen. María Santibañez procuraba un modo diferente de acercarse a los modelos en una búsqueda más personalizada, que escudriñara y capturara una parte subjetiva del modelo y traspasara la frontera del ser objeto a ser sujeto fotográfico. Al despuntar los años veinte aún no se consolidaban los cambios estéticos en el arte, los artistas de la lente nacionales y extranjeros, que trastocaron una nueva fotosensibilidad, todavía no se asomaban del todo en el país. Para Carlos Mérida, Santibañez era la “retratista de la mujer”, aunque no concede, ante su decir, sobre la mujer que “se presta más que el hombre a especulaciones artísticas en el campo de la fotografía”, pues ello negaría el ejercicio intimista de los varones. Si bien las imágenes no muestran esa proclamada fuerza iconográfica, sí aparecen rasgos de transición en la representación de las modelos encuadradas en contrastantes penumbras de luces y sombras modernizadoras, aunque las poses y estilos aún contienen reflejos estereotipados. Es sí un texto ejemplar, y muestra, de la transformación de la fotocrítica —de aquel estigmatismo decimonónico de Felipe S. Gutiérrez a lo que sería la nueva visión de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros entrados los veinte—, evidencia de la aparición de una vanguardia artística innovadora que podía ver otras formas y contrastes en la joven retratista de la 2a. calle de Bolívar 22, de aquel transparente corazón metropolitano.

Rebeca Monroy Nasr

Fuente: *El Universal Ilustrado*,
21 de octubre de 1920, pp. 14-15.

co de México. Hay tanto arte hoy en las galerías de María Santibañez, Smarth, Silva, Martín Ortiz y demás caballeros de la lente, como en los salones de la Academia. Nuestro deseo, pues, es presentar someramente estudios de nuestros artistas fotógrafos.

María Santibañez es indiscutiblemente la retratista de la mujer; fácil será comprobarlo observando las reproducciones que acompañan a estas páginas; palpita en cada una de ellas el alma alada y ligera de la mujer.

María Santibañez nos dice que la mujer se presta más que el hombre a especulaciones artísticas



El Universal Ilustrado, 21 de octubre de 1920. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM.

Abajo: grabado publicado en Rodolfo Namias, *Manual Práctico y recetario de fotografía*, Madrid, Casa Editorial Bailly-Bailliere, 1912. Biblioteca particular

en el campo de la fotografía y a ese respecto creemos que ella no tiene toda la razón, si consideramos que su labor está supeditada a la necesidad de trabajar determinados modelos; más bien creemos que sea una necesidad espiritual en ella el buscar, en determinados sujetos, la resolución artística de ciertas ideas y emociones.

De ahí su predilección intuitiva por la mujer. En efecto, cuánta gracia, cuánta sencillez se observa en este retrato de madona antigua, cuán femenino es este otro de picaresca española; se hace patente el amor con que están contruidos (valga la frase), con que están resueltos. La artista nos dice que su arte está por encima de la vida y ella lo sabe ya que ha conocido dolorosos comienzos llenos de egoísmo y envidia.

La fotografía no podía retardarse de las otras artes plásticas en la ruta de la evolución que ha seguido; hay camino recorrido desde los primeros daguerrotipos hasta los retratos del maravilloso Stieglitz, que creemos sea el mejor fotógrafo de los Estados Unidos.

Los procedimientos mecánicos inventados últimamente han facilitado la resolución de nuevas ideas fotográficas, invenciones que la sensibilidad del artista trasforma en tales o cuales efectos.

La fotografía moderna nos muestra ya estados del alma, caracteres, aspectos anímicos, cosas que es-

tán muy lejos de la posibilidad de un retratista del año 80 en que sólo podían reflejar al sujeto en su puro aspecto exterior. La señorita Santibañez ha tenido en cuenta todo esto y, en dos años de trabajo que lleva, ha realizado una labor digna de las más justas alabanzas. Con una dedicación de verdadera estudiosa ha segui-

do paso a paso la evolución de los artistas universales de la cámara y a ello se debe que sin haber salido de México esté a la altura de cualquier fotógrafo del mundo. Conoce a Stieglitz, a Abbé, a Henry Manuel, de París.

De seguro, la señorita Santibañez tiene la misma idea que nosotros, de que es en los Estados Unidos en donde el arte fotográfico ha alcanzado mayor grado de perfección. Los fotógrafos americanos tienen cierta gracia, cierta manera admirable del conjunto de los efectos que los hacen únicos. Un álbum de Stieglitz es una verdadera y alta obra de arte; lo más grande, lo más acabado. Los retratos de la señorita Santibañez

están grandemente influenciados del arte fotográfico americano, tiene las dos cualidades esenciales: la gracia y la sencillez. Y hablando de estas cualidades no podemos dejar de hablar de otro gran fotógrafo mexicano que las posee también: Silva.

La señorita Santibañez ha triunfado ya y en la forma más recomendable: con una absoluta sinceridad en su arte.

